



ACOMPANIAMIENTO PARA COMPARTIR LA VIDA.
ESTAR A SU LADO, NO DE SU LADO.

*ACOMPANIAMIENTO EN EL
PPB: NUESTRO MODO DE
PROCEDER*

INDICE

- 0- INTRODUCCIÓN
- 1- *¿A QUIÉNES ACOMPAÑAMOS?* PERFIL DE LAS Y LOS JÓVENES DEL PPB
- 2- ACOMPAÑAMIENTO DESDE EL ÁREA ACADÉMICA
- 3- ACOMPAÑAMIENTO DESDE LA FORMACIÓN HUMANA
- 4- ACOMPAÑAMIENTO DESDE LA PROYECCIÓN SOCIAL
- 5- ACOMPAÑAMIENTO DESDE PRODUCTIVIDAD
- 6- ACOMPAÑAMIENTO EQUIPO EDUCATIVO

INTRODUCCIÓN

En el Proyecto Puente Belice (PPB) formamos un grupo humano unido por una misión común, como obra social jesuita que somos, que está llamado a conformar espacios para compartir vida en el propio trabajo diario. Esta dimensión comunitaria supone un planteamiento alternativo en nuestra sociedad porque cuanto más nos vaciamos con las y los patojos a los que acompañamos, más nos vamos llenando. Por cada caricia que damos sin esperar contrapartida; por cada gesto que trata de aliviar al compañero y a las patojas y patojos; por cada trozo compartido de pan, de risa, de palabra..., vamos encontrando más sentido, más Vida en sus vidas y más nombres en nuestros corazones.

El presente documento es una aproximación a nuestro modo de proceder desde nuestra identidad de obra jesuita: el ACOMPAÑAMIENTO.

¿Y qué entendemos por acompañamiento?

- I) **Proceso** que parte de la realidad concreta de cada joven en su contexto vital presente, y establece una secuencia de pasos que se orientan hacia el crecimiento de su persona.
- II) **Desarrollo integral** de la persona desde todas sus dimensiones: humana, solidaria y con sentido de vida.
- III) **Compromiso** con una misión compartida y solidaria

Es decir, acompañar no es adoctrinar ni dirigir, ni tampoco hacer psicoterapia, ni dar consejos a una amistad sino ayudar a la otra persona a que sea más ella misma, conocerse mejor y tener unas metas más objetivas. Es decir, ayudar a descubrir a uno y una misma (quién es y quién quiere ser) sus compromisos (qué hace) y la presencia de Dios en su vida (cuál es su sentido profundo de vida).

“Jesús se puso a caminar con ellos y les preguntó, ¿qué os pasa que están tristes?”

Para poder caminar acompañando, junto a las y los patojos, se necesita primero conocer el camino que llevan las otras personas, por dónde van, hacia dónde se dirigen, por qué quieren caminar en esas direcciones; y segundo, estar conscientes como “acompañantes” que cuando nos acercamos a esos caminos que las personas llevan quizás estos son muy distintos del que nosotros como personas acompañantes llevamos. Se trata pues de “caminar acompañando”.

Nos encontramos también en la necesidad de acogida, de abrazar sin juzgar, de comprender las fragilidades de nuestros jóvenes y de potenciar sus fortalezas.

En el PPB acompañamos en la cotidianidad del joven. Acompañamos en el área académica; en el área de formación humana y proyección social y en el área de productividad.

¿A QUIÉNES ACOMPAÑAMOS? PERFIL DE LAS Y LOS JÓVENES DEL PPB

Como señalan muchos informes relativos a la situación de la juventud, el Estado guatemalteco le ha negado a las y los adolescentes la posibilidad de acceder a una educación formal y de capacitarse efectivamente, a fin de encontrar empleo o generar procesos productivos, recrearse y contar con espacios de participación y expresión, los cuales garanticen su desarrollo integral, para el efectivo cumplimiento de sus derechos. Esto repercute en sus condiciones de vida, ya que muchos de ellos y ellas son objeto de explotación (sexual, laboral, económica y otras), son criminalizados por ser pobres y se les discrimina por su condición vulnerable.

En este sentido, la insuficiencia de servicios, condiciones sociales y de vida necesarios para un adecuado desarrollo son características de los sectores y colonias urbano- marginales de Guatemala. Algunos de estos aspectos favorecen el ingreso de los jóvenes a la pandilla, tales como:

- **Exclusión del sistema educativo:** se traduce en que los jóvenes y especialmente las jóvenes abandonan la escuela antes de adquirir las habilidades básicas para desempeñarse en un mundo cada vez más competitivo, lo que les ubica en una situación de marginación y exclusión del contexto.
- **Falta de oportunidades laborales:** la gran mayoría de jóvenes integrantes de las pandillas no trabajan. Y los y las jóvenes que están trabajando lo hacen en actividades esporádicas sin garantías de continuidad y sin que el trabajo constituya espacio de formación para adquirir habilidades y lograr un progreso en su experiencia, que les ayude a insertarse, de alguna manera en el campo laboral de manera proactiva y productiva.
- **Cultura de la violencia:** es vivida en distintos contextos: violencia intrafamiliar, violencia comunitaria y violencia utilizada como un elemento de educación (agresiones verbales o físicas) provocando que estos patrones culturales se vayan aprehendiendo y se reproduzcan en diferentes relaciones.
- **Problemas en la conformación de la personalidad:** se refiere a la ausencia de modelos positivos tanto en la familia como en la comunidad

En las colonias de la zona 6, 16 y 18 de donde proceden nuestros jóvenes, esta situación descrita se extrema. Las carencias económicas (pobreza y desempleo), la falta de oportunidades, la falta de identidad y sentido de pertenencia (núcleo familiar desintegrado o con fuerte grado de violencia intrafamiliar) y la ausencia de educación, crean carencia de expectativas y de sentido organizativo, lo que provoca una bajísima autoestima. El alcoholismo y el abandono del hogar constituyen la evasión de los hombres, mientras que, el ingreso en la banda violenta es la “huida hacia adelante” y muchas veces es el único lugar donde encuentran identidad y sentido de pertenencia que les lleva al reconocimiento de los jóvenes. El PPB nace de una reflexión profunda frente a esta realidad.

Surge como una preocupación por una situación aparentemente sin salida: las y los jóvenes de las colonias marginales, pobres y excluidas desde siempre, no tienen ante sí muchas perspectivas sino “más de lo mismo”. Es decir, más pobreza, más marginalidad, repetición eterna del ciclo de la exclusión urbana, trabajo precario y mal remunerado, ignorancia,

prejuicios, machismo, resignación... o la entrada a las maras. Lo cual, obviamente, no es ninguna alternativa superadora. Ante esa falta de salida, el PPB se constituye como una verdadera alternativa viable: porque brinda modelos diferentes, nuevos, no comunes, en relación a problemas habitualmente poco o nada abordados. Es alternativo porque busca salidas creativas y novedosas a esos problemas. Es alternativo, en definitiva, porque se contrapone a lo establecido, rompe ataduras, y porque ofrece una sana y productiva rebeldía que sirve para crecer. Se trata en definitiva de una alternativa de vida para prevenir la violencia ofreciendo a los y las jóvenes una experiencia que les revela de forma tangible un futuro mejor. El PELPB les ofrece una posibilidad de organizarse en torno al estudio y el trabajo para lograr elevar la confianza en sí mismo y la autoestima. Se logra sentido de pertenencia e identidad que permite sentirse más seguro ante la violencia y la oferta de las maras.

Por ser la violencia un problema multifactorial, el PPB se propone trabajar de manera integral y simultánea sobre sus factores determinantes. Por medio de la educación, formación humana, proyección social comunitaria y empleo pretende incidir tanto en la ruptura del círculo de pobreza y en la cultura de violencia que afecta la vida de los adolescentes y jóvenes, como en su reconstrucción psicosocial. La división en cuatro áreas particulares de intervención posibilita la tarea. Ninguna de ellas tiene preeminencia sobre las otras, de tal modo que hay una verdadera articulación entre todo lo que se hace en el interior del PPB.

El Proyecto Puente Belice (PPB) busca atender adolescentes y jóvenes, especialmente mujeres, que viviendo en alto riesgo de incorporarse a maras, están dispuestos a recorrer otro camino, el de la superación personal a través del estudio y del trabajo evitando el conflicto con los jóvenes pandilleros. La población beneficiaria directa está comprendida por jóvenes con edades entre los 14 y 22 años. Se trata de una población juvenil muy inestable y muy dañada por la historia personal, familiar y comunitaria; tiene baja autoestima; convive con el riesgo y la violencia tanto intrafamiliar como de las maras; y convive con la falta de oportunidades de empleo. Se trata de jóvenes residentes en colonias de alto riesgo social, con un perfil familiar de desintegración social y limitación de ingresos para satisfacer las necesidades básicas. La incorporación al PPB es voluntaria y de su éxito solo pueden desprenderse consecuencias positivas para las personas y las colonias de donde proceden. Como propuesta de prevención de la violencia, el PPB selecciona a las y los jóvenes en base a unos filtros y criterios definidos para evitar la infiltración de jóvenes pertenecientes a las maras y pandillas. No hay que olvidar que estos jóvenes son hermanos/as de mareros, novias de mareros, primos, primas, amigos y amigas de pandilleros. Forman parte de lo mismo. Se considera que allí y en medio de la violencia hay que continuar y es donde hay que trabajar. No se trata de sacarles de dicha realidad sino motivarles para que ellos mismos y ellas mismas sean agentes promotores del cambio.

ACOMPañAMIENTO DESDE EL ÁREA ACADÉMICA

El Centro de Formación Integral "Manolo Maquieira" (CFI) ofrece los niveles de básicos y bachillerato en jornadas matutinas y vespertinas. Sus programas de estudios son los utilizados por el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica –IGER- y están avalados por el Ministerio de Educación. Además de orientación para ayudarles a elegir entre seguir estudios universitarios o de formación técnica, el PPB incluye la participación del alumnado en la gestión del colegio y del propio PPB como un medio educativo. Con ello se busca que se sientan capaces de enfrentarse al futuro, disponiendo de los medios para hacerlo y se genera un sentimiento de identidad y de pertenencia que actúa como prevención frente a las maras. Dicha área se complementa con el Plan Fin de Semana, que se imparte en la casa parroquial de Puente Belice y está dirigido a población de las colonias aledañas, juvenil y adulta. Allí se trabaja con la lógica de educación popular para adultos, siendo este dispositivo un elemento que no sólo brinda asistencia educativa a jóvenes que corren el riesgo de poder ingresar a las pandillas sino también un importante aporte del PPB en la perspectiva de su acción comunitaria.

En esta área del PPB el acompañamiento está basado en los principios de una educación alternativa y adecuada al contexto de vida de las y los jóvenes. Así se tiene que:

1. Ver a la persona en su historia de vida, sin descuidar su contexto familiar y comunitario. Ayuda a comprenderla, a quererla, pero también a exigirle.
2. Exigir al estudiante desde la cercanía, no rompe con la relación. La potencia.
3. La visita domiciliar, es manifestación de disposición del educador y de interés por la/el estudiante.
4. Ser perseverante, aún en los intentos fallidos, en la tristeza que causan decisiones libres de las y los estudiantes que a todas luces les dañan. La alegría del encuentro grato con el hijo perdido es gratificante, fortalece y da esperanza para nuevos acompañamientos.
5. Saber pedir ayuda a pares educadores, cuando nos falta el aliento y llega la desesperanza.
6. En vez de juzgador, nos debemos ubicar en el plano de persona que educa acompañando o de acompañante que educa, que es paciente, que sabe esperar, que confía en la otra persona, y que es consciente de que el crecimiento personal de quien se acompaña (me saca de mi comodidad y mi confort).
7. Saber ceder cuando las opciones libres de las y los jóvenes son más fuertes que mis auténticos deseos y compromisos asumidos en su bien.

Es también importante tener presente que NO es acompañamiento en esta área, o al menos, que actitudes no ayudan al acompañamiento desde el área académica.

1. Reaccionar con el hígado ante conductas de desorden e irrespeto de una/un estudiante. Crea un ambiente confrontativo que envenena las relaciones.
2. Pensar inmediatamente en castigo, suspensión o expulsión antes que confrontar al estudiante, descubrir de manera conjunta su potencialidades, pero también sus debilidades (conductas que le causan daño), darle la oportunidad de que se le escuche, que clarifique actitudes de mejora y enmienda, asuma compromisos consigo misma/o y

con su grupo. En definitiva se trata de no sobreponer la condena antes que el acompañamiento del crecimiento personal.

3. Asumir que solo la/el estudiante es culpable y no revisar mi proceder como educadorx.
4. Ponerse en el plano de juzgador, de policía o en régimen de dictadura.

ACOMPañAMIENTO DESDE LA FORMACIÓN HUMANA

De la convivencia cotidiana que desde 1996 el Padre Manolo Maquieira y algunos agentes de pastoral social de la Iglesia Católica mantuvieron con las familias del Puente Belice, y de la lectura crítica de las condiciones sociales que golpean la vida de la niñez y juventud, se fue dibujando con el tiempo una estrategia de intervención social que, desde la perspectiva psicosocial y antropológica, puede ser entendida como un intento de reversión de los efectos de la violencia múltiple vivida, tanto a nivel personal como grupal y comunitario, potenciando en mujeres y hombres su capacidad de re-creación personal y cultural.

El problema de esta situación generalizada de violencia es que,

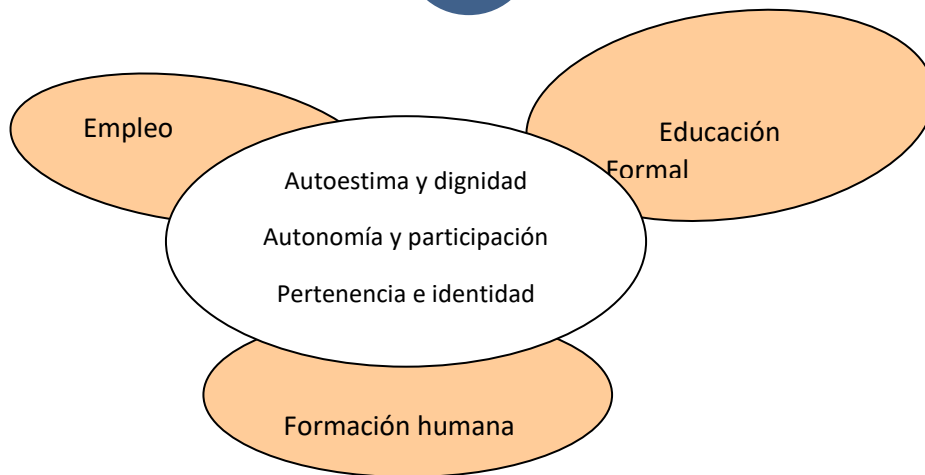
“El futuro de una persona viviendo en condiciones de violencia, y en esa violencia intrafamiliar o generada en la calle, es limitado. Una persona joven ve su futuro sin mayores opciones, condicionado por un trabajo mal remunerado (cuando se tiene), el acoso de las ‘maras’, el mundo de las drogas...el sobrevivir se vuelve muy cuesta arriba. Un alto porcentaje de muchachas y muchachos ven truncadas sus vidas a muy corta edad. Y su actitud ante este hecho es la de alguien que jamás pensó en tener futuro: Se llega a una de las máximas contradicciones que se pueden encontrar en una sociedad: jóvenes, considerados el futuro de la sociedad, que se autoconsideran como los sin futuro” (AVANCSO, 2004).

Es posible que la cultura de violencia, cultivada tanto por la vía de la escasez y la miseria, como por la vía de las secuelas dejadas por un largo conflicto armado, explique los procesos de reproducción de dicha violencia en el seno de las expresiones y relaciones juveniles; este fenómeno tiende a constituirse en un “*círculo vicioso*” difícil de fracturar, los jóvenes reproducen la violencia que han visto y vivido.

Por esa razón, una de las pretensiones del PPB y, especialmente, desde el área de Formación Humana, es justamente fomentar una *contracultura* que contrarreste la práctica de violencia que golpea y penetra en la subjetividad, y que con frecuencia, les hace transitar en un mundo real y simbólico de victimización. El propósito es precisamente, animar la recreación de las percepciones de sí mismo, de sus relaciones y posibilitar su posicionamiento como sujetos dignos y con futuro a partir de sus propios soportes humanos.

El área de Formación Humana tiene como propósito principal estimular la reconstrucción psicosocial de la subjetividad de la juventud, con frecuencia herida por el contexto de pobreza y violencia vivido desde su niñez. Lleva por tanto la intención de propiciar la resignificación de su autovalor por medio de la elaboración de un sentido de autoestima y dignidad, de pertenencia e identidad, de solidaridad, cultura de paz, y visión de futuro.

En este sentido la reconstrucción psicosocial y la formación humana, es considerada la columna vertebral del PPB, pues por su medio es posible no sólo darle más solidez a los procesos formativos derivados de la experiencia del empleo y el estudio sino, sobre todo, impulsar los proyectos personales de vida, y alentar la continuidad de un proyecto de trabajo grupal materializado en el propio Proyecto Puente Belice (PPB).



Dicho de otro modo: el PPB intenta hacer que jóvenes hombres y mujeres de áreas marginales, pobres y sin mayores perspectivas sociales a futuro, puedan formarse para tener mejores herramientas con las que desenvolverse en la vida. Y, mientras se forman, tengan un trabajo que les permita apoyarse y apoyar a su entorno familiar con un ingreso. Pero la cuestión central es que para que todo ello se pueda cumplir, se deben “restañar” las heridas psicológicas –o si se quiere, las “heridas de la vida” que su crónica marginalidad les ha infligido. De ahí que, como componente específico en la arquitectura de todo el programa, el trabajo de Formación Humana cobra un sentido prioritario. Este componente no da de comer directamente, ni capacita técnicamente para venideros trabajos. Pero posibilita que todo ello sí se pueda cumplir efectivamente, intentando asegurarlo a futuro.

Así pues el acompañamiento desde el área de formación humana en el día a día se convierte para las y los educadores- acompañantes en un “*estar*”; en “*convertirnos en compañerx*” en el sentido de compartir la vida, desde una actitud de agradecimiento y gusto por compartir junto a las y los patojos la Vida; en “*desgastarnos*” junto a ellxs; en “*quebrarnos*” y volvernos a construir. Por medio de este profundo ejercicio continuo de auto-reflexión se busca que los y las jóvenes puedan abrir preguntas sobre su situación subjetiva que les ayuden a re-situarse ante el cúmulo de adversidades que los rodea.

Ocurre a veces que en estos procesos de acompañamiento nos encontramos con situaciones vitales que requieren atención psicológica especializada. En estos casos, se recurre a apoyos externos profesionales.

Por otro lado, la necesidad de que las y los jóvenes puedan trabajar sus aspectos personales más íntimos y en ambiente de confianza, nos ha llevado a generar un proceso de formación-acompañamiento extra aula. Se trata de sacar al alumno/a de la dinámica de exigencia académica y laboral para que, desde la formación humana, se le ofrezcan posibilidades de introspección a través de retiros, campamentos y Talleres de Crecimiento Personal. Este proceso busca de manera más crítica incidir sobre los factores productores de resiliencia: autoestima, autonomía, sentido del humor, responsabilidad, empatía, espiritualidad y equidad.

Este proceso se dibuja como un camino donde van de la mano Formación Humana y Proyección Social a través de: campamentos y talleres; participaciones en comisiones y convivencias y momentos de interioridad con el taller de crecimiento personal y Jóvenes en Camino.

ACOMPañAMIENTO DESDE LA PROYECCIÓN SOCIAL

Es el trabajo de extensión social, de inserción en la cotidianeidad de las colonias de donde provienen las y los jóvenes. Ello tiene un doble objetivo: sirve a los y las jóvenes en su proceso de crecimiento personal, y sirve al PPB para visibilizarse como una alternativa de vida para los jóvenes en la comunidad. Se desarrolla en las colonias adyacentes al sector Puente Belice y Barrio San Antonio (zona 6), en las colonias de Paraísos (zona 18) y, en Concepción Las Lomas (zona 16). Actualmente se ha organizado el trabajo para generar grupos juveniles en cada grupo de comunidades de origen. Es lo que se ha llamado “núcleos” y consiste en crear identidad y sentido de pertenencia al PPB mediante un grupo de referencia en cada colonia. Actualmente tenemos los siguientes: Núcleo Puente Belice (comunidades cercanas); Núcleo Barrio San Antonio (colonias vecinas), ambos de la zona 6; en la zona 18 el núcleo de Paraísos (colonias vecinas) y, en la zona 16 el núcleo de Concepción Las Lomas. El objetivo es que sean puntos de encuentro, de identidad y sentido de pertenencia y también de incidencia en la realidad de las colonias a través del trabajo con otras niñas y niños y jóvenes y el testimonio de vida personal y colectiva del grupo.

El acompañamiento a las y los jóvenes desde esta área tiene algunas características diferenciadas con respecto a las demás áreas:

- Se trata de un acompañamiento más grupal que individual
- Se realiza sobre todo desde la participación en espacios propios del PPB (comisiones; jóvenes reporterxs; núcleos; celebraciones comunitarias; clases de refuerzo a niñas y escuelitas de vacaciones) y también y de manera gradual en otros espacios en alianzas con organizaciones e instituciones cercanas (Movimiento Juvenil Ignaciano; Escuelas de Formación Política Ciudadana; Colectivos ciudadanos como La Batucada del Pueblo o La Cuerda)
- Tiene un componente lúdico y formativo para ir generando pensamiento crítico y compromiso social

Aquí se trata de animar y motivar a la participación; de ir cuestionando los moldes de pensamiento que cargamos al mismo tiempo que damos respuestas; de ser testimonio coherente de lo que buscamos con la participación y el compromiso; de valorizar sus aportes y de estimularles para que sigan aportando; de ser constantes y sistemáticos.

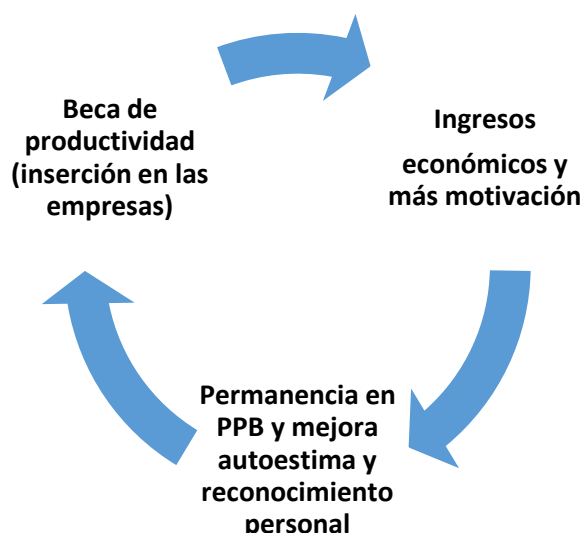
ACOMPAÑAMIENTO DESDE PRODUCTIVIDAD

Desde los primeros inicios del PPB, el componente laboral es clave para la satisfacción de las necesidades materiales básicas de las y los jóvenes del Proyecto. Es la condición de posibilidad para poder seguir adelante con sus estudios.

En el año 2002 con la colaboración de la cooperación asturiana, la empresa guatemalteca KORAMSA y Seronda se dan los primeros pasos con la puesta en marcha de un taller de confección. En 2003 se establece un acuerdo con la empresa KORAMSA para la formación y empleo de jóvenes en sus instalaciones. En 2008 se avanza en la consolidación del componente laboral y se constituye una entidad de carácter comercial (CIASSA) para que promueva, organice y gestione actividades económicas autosustentables que ofrezcan empleo al alumnado del PPB. CIASSA inicia con el apoyo de Manos Unidas sus operaciones comerciales con un servicio de alimentos servidos y de entregas a domicilio para grupos y eventos. Se abre en un local en la zona 1 de la ciudad de Guatemala el “Mesón Manolo” a cargo de jóvenes del PPB en su gestión y manejo completo.

A partir de la crisis económica de 2008 y del crecimiento del número de alumnas y alumnos en el PPB, se comenzaron a establecer alianzas con otras empresas y organizaciones con la idea de ubicar a un mayor número de estudiantes. Los vínculos laborales se iniciaron con contrataciones individuales con la idea de que, con el tiempo, la oportunidad se abriera a “pequeños grupos” facilitando una inserción laboral grupal, con las ventajas educativas de: fomento de un “sentido de pertenencia”, de corresponsabilidad y trabajo en equipo. Disfrutar de una beca de productividad garantiza a la sociedad disponer de jóvenes capacitados y formados y a los jóvenes les permite ser reconocidos y valorados por su trabajo y ser al mismo tiempo testimonio en sus colonias de otras formas de inserción en la sociedad.

De manera gráfica, se resume:



El acompañamiento desde el área de productividad se realiza en dos planos:

- Por un lado el seguimiento al joven en su beca de productividad a través de las asambleas de productividad (una vez al mes) y de las pláticas y la cercanía con su responsable en el área de productividad
- Las visitas a las empresas para darle seguimiento al desempeño del joven

ACOMPañAMIENTO EQUIPO EDUCATIVO

Después de ver cómo, desde donde, y hacia dónde queremos acompañar, queremos proceder en nuestro modo de ser, de estar y de vivir en el PPB, nos podemos preguntar: ***¿Y cómo es (o tal vez debería ser en un ideal) el Equipo Educativo que actúa como acompañante?***

La persona que acompaña debería ser alguien que ha recorrido ya un buen camino y en su propia historia ha experimentado el paso de Dios, o lo que es lo mismo conoce su sentido de vida. Su experiencia le ha hecho reflexionar e integrar diversos elementos de la vida, pues esto nos enseña que nadie comparte desde lo que no es, sino desde la riqueza que descubre en aquello que siente, hace y cree.

Esta persona debería tener unos rasgos tales como (o al menos estar en camino):

- Conocimiento adecuado de su persona y una aceptación propia basada en la autenticidad
- Vivir su compromiso de forma abierta y testimonial dando signos de estar comprometido con la vida y las y los patojos
- No dejarse vencer por el sufrimiento y la negatividad
- Reconocer sus propias limitaciones
- Optimista y con sentido del humor

Para poder caminar juntos acompañando como se señala en la introducción de este documento, el acercamiento supone una actitud clara de escucha que nos permita conocer la verdad y el camino de la otra persona. Sólo así el acompañar es posible. Entendemos por escucha: *“El arte de acoger al otro y comprenderle descodificando adecuadamente su intención comunicativa”*.

Así, tres son las destrezas implicadas en esta definición y que tenemos que ir aprendiendo:

1º) Acoger: Lo que la joven y el joven espera de la escucha que se le presta es la presencia socio-emocional del acompañante que es lo que le hace sentirse acompañado realmente. Exige para el y la educadora una cierta intensidad de presencia (*“estar con”*) que debe ser cálida y sincera. Debe suponer un interés hacia la patoja o patojo no fingido, sino auténtico y real, que le transmita un sentido de su propia valía.

2º) Comprender: Empatía o comprensión sensitiva del mundo de lxs patojxs. La empatía en su sentido más básico está constituida por la comprensión de las experiencias, conductas y sentimientos de lxs patojxs tal como ellxs las experimentan. Es un acercamiento movido por un genuino interés que nos lleve a entender la realidad en sus propios términos.

3º) Percibir la profundidad de la intencionalidad comunicativa: No sólo lo que de hecho lxs patojxs comunican, sino lo que quieren o pretenden comunicar.

Y, ¿dónde, cuándo acompañamos?

- En todos los espacios donde lxs patojxs están: en el CFI; en las actividades de fin de semana; refaccionando con ellxs; jugando; ayudándoles en sus tareas;
- En los recesos mezclándonos entre ellxs sin ahogarles en su autonomía
- Valorando y reconociendo lo positivo de sus acciones.
- En el aula, en los pasillos, en las áreas de juego o de descanso. No dejar pasar los hechos que destruyen la buena convivencia y que les puede dañar.

- Exigir y estar atentos en el cuidado de los recursos.
- Ser ejemplo y testimonio de lo que exigimos: puntualidad, cómo me visto, relaciones respetuosas, y demás obligaciones del día a día.